

ATS 11 183

Hola, buenas noches, un jueves más desde Vida y Salud. Un espacio de información y educación sanitarias que coordinan los profesores del curso de nivelación de los ayudantes técnicos sanitarios de la UNED. Quince minutos cada jueves para comentar algunos aspectos que influyen en nuestro bienestar, que tienen que ver con nuestra calidad de vida, con nuestro nivel de salud.

Hoy, 14 de febrero, Día de los Enamorados, es una buena ocasión para hablar de sexualidad, de cómo ha ido evolucionando en los últimos años este concepto de las diferencias entre sexualidad masculina y femenina, de su relación con los papeles sociales que se nos asignan a mujeres y a hombres. De todo ello va a hablar Blanca Mas, profesora de Ciencias de la Conducta en el curso de nivelación de ATS de la UNED, con la invitada que ha traído hoy al programa. Hola buenas noches, en el programa de hoy vamos a tratar sobre la sexualidad.

Normalmente todos tenemos una idea de qué es y de qué no es la sexualidad, pero a veces este concepto está tan diluido que nuestras ideas pueden no ser correctas o incluso lo que es más peligroso pueden ser erróneas. Para discutir sobre ello tenemos con nosotros a Begoña Poncio, psicóloga que lleva ya muchos años trabajando en un centro de planificación familiar. Hola buenas noches Begoña.

Hola buenas noches Blanca. Lo primero para comenzar nuestro tema, ¿nos podías explicar qué entendemos realmente por sexualidad? La definición clásica de sexualidad, o por lo menos la que viene en los libros, es la relación sexual entre sexos que se hace, ¿no? Pero yo creo que sí que podemos volver a redefinir incluso esta sexualidad donde el sexo es una palabra un tanto fría simplemente, ¿no? Las relaciones sexuales o la sexualidad no solamente interviene físicamente lo que llamamos relaciones físicas de sexo, sino que también interviene el amor, las relaciones amorosas y las relaciones afectivas. Y también tenemos que verlo como otra parte de la comunicación entre esa pareja, ya sea una pareja de heterosexuales o una pareja de homosexuales o lesbianas.

Realmente los elementos de comunicación se están convirtiendo en un factor primordial siempre que se habla de sexualidad. Y cuando surge algún problema, si se rasca un poquito, pienso que en el fondo siempre hay un problema de comunicación. Sí, hay un problema de comunicación y hay un problema también de los roles culturales o los roles sexuales que culturalmente han sido afectados o se imponen en las parejas, ¿no? Al hablar de sexualidad y de los roles hay que distinguir entre el rol femenino y el masculino, la sexualidad de la mujer y del hombre.

Entonces vamos a comenzar ahora por el rol masculino del que normalmente se habla mucho menos. Sí, está también un poco como más tapado por lo que luego ahora debemos seguir cuando digamos todo lo que hablemos de masculinidad. Entonces, la masculinidad hasta ahora se ha visto como ser un hombre.

A partir del año 85, más o menos, en Valencia, un psicólogo que se llama Vilchez, Joan Vilchez, informó un grupo de hombres en los que se planteaban realmente qué era ser masculino y el rol sexual y el rol social del hombre, ¿no? Normalmente el varón o culturalmente o socialmente el varón ha sido adiestrado a lo largo del proceso de socialización para ocupar la posición social superior del sistema del poder patriarcal, por lo cual su identidad y autoestima giran en torno a su distintivo sexual, más relevante que en este caso son los genitales. Así, las fantasías eróticas más frecuentes de los hombres como sus fantasmas sexuales suelen ser, suelen tener un contenido más bien genital. ¿Qué varón no ha fantaseado con ser el mejor amante del mundo? Por otra parte, las expresiones populares del lenguaje, como por ejemplo, qué bien qué bien armado estás, también reflejan la importancia que para el varón tiene el poder genital.

Incluso en las referencias, cuántas veces espontáneas que hemos oído decir coñazo como malo y cojonudo como bueno, expresan estas diferentes valoración social, personal y sexual de varones y mujeres a nivel consciente o inconsciente. Has hablado por encima de los fantasmas. ¿Qué fantasmas sexuales suelen surgirle al hombre más a menudo? Los fantasmas sexuales que le suelen surgir al hombre más a menudo tienen mucho que ver con los miedos de ese rol social de poder que tienen.

Por ejemplo, miedo a no dar la talla como hombre, a no cumplir tanto en el papel social como en el sexual que de él se espera, miedo al tamaño pequeño de los genitales y rechazo al aspecto poco viril de su cuerpo, miedo a reconocer que tienen miedo a manifestar sus sentimientos y afectos, a comunicarse emocionalmente, miedo a vincularse amorosamente, a sentirse atrapados por la relación con la mujer y al compromiso, miedo a la impotencia, miedo a la homosexualidad, miedo a que la mujer ocupe una posición superior a la de él, ya sea a nivel económico, profesional o intelectual o de reconocimiento social. Me imagino que además todos estos miedos van unidos en el hombre, a quien normalmente le cuesta mucho más hablar de sus problemas y comunicarse, ya sea con otros hombres o con las propias mujeres. Claro, si tenemos en cuenta que para ser, si eres un hombre tienes que ser activo, tienes que ser fuerte, valiente, agresivo, independiente, etcétera, todas estas cosas que se dicen, tu lugar es el trabajo fuera de la casa, tu erotismo se ha desarrollado demasiado en el aspecto sexual genital y poco en el aspecto amoroso, es como si los sentimientos y el amor fueran cosa de mujeres, por esto, porque se ha impedido normalmente el contacto afectivo entre hombres, mientras que en las mujeres sí se ha permitido ese contacto.

Ahora que ya nos has explicado qué es la sexualidad en el hombre, ¿nos puedes explicar un poquito qué se entiende por sexualidad femenina? Sí, la sexualidad femenina a lo largo de la historia siempre no ha existido como tal sexualidad femenina, sino que ha sido un poco mediatizada a través de la sexualidad del hombre. Entonces, una vez que se ha habido la capacidad en la mujer de liberarse a nivel cultural, profesional, incluso a veces de familia, pues la mujer se empieza a replantear de nuevo su sexualidad, si realmente es una sexualidad que no existe y que es a través de la sexualidad del hombre o si realmente es una sexualidad que existe. Grupos de mujeres se reúnen y empiezan a estudiar esto y ven que efectivamente la mujer tenemos nuestra propia sexualidad.

Estos grupos de mujeres empezaron, me imagino, en Estados Unidos y han llegado a una nueva definición de la sexualidad. ¿Nos podrías comentar un poco sus trabajos y sus conclusiones? Sí, cuando se empiezan a replantear que la mujer tiene su propia sexualidad, ven que todos los libros que hay de fisiología hasta este momento están hechos por hombres y la genitalidad de la mujer está un poco esquemática. Entonces, empiezan a ver que tienen que volver a replantear incluso fisiológicamente todo esto.

Se dan cuenta, empiezan a ver que todo el orificio, la vagina la ponen como un orificio, mientras que es un conducto virtualmente cerrado, que hay una mucosa y que ven que el clítoris está simplemente nombrado, no hablan absolutamente nada de él y empiezan a estudiar cómo es fisiológicamente ese clítoris. Ven que hay cantidad de terminaciones nerviosas dentro de ese clítoris, que casi todas esas terminaciones nerviosas se ramifican hasta el primer tercio de la vagina y que es efectivamente a través del clítoris donde esas sensaciones físicas pueden estar en la mujer. Esta nueva redefinición del clítoris lleva a replantearse también la relación sexual con el hombre y a tomar en lugar del papel pasivo que se tenía, a tomar un papel más activo y más de intercambios de relación sexual, más que la pasividad de qué te transmitan una sexualidad.

Además, me imagino que en psicología han tenido que cambiarse muchos conceptos, dado que la opinión más extendida desde el campo de vista psicoanalítico era ver a la mujer como un varón fallido en el que el clítoris no era más que un pene que no había acabado de desarrollarse. Claro, yo creo que eso también estaba muy mediatizado efectivamente por la concepción y el rol social que la mujer tenía de dependencia, pero esto nos lleva también muchas veces a esos miedos y esos fantasmas que las mujeres tenemos, que podíamos decir, en el hombre nos hemos dicho. Los fantasmas de la mujer, como nos has explicado, en el hombre, ¿se parecen a los del hombre, son distintos o qué tipo de fantasmas aparecen en las mujeres? En las mujeres son totalmente distintos.

En las mujeres es miedo a no poder agradar al hombre, por una parte, creo que esa es una parte muy importante además, y por otra parte, esas mujeres que veían que su sexualidad estaba ahí sin comprender evidentemente, conscientemente cuál era su papel, les lleva también a sentirse que no están haciendo el verdadero papel de mujer, con lo cual vienen las contradicciones y el rechazo social a que las conviertan en algo que evidentemente socialmente no está admitido. De nuevo, como en los hombres, nos encontramos que los miedos que tienen las mujeres están muy relacionados con el papel social que nos han otorgado a las mujeres. El papel social que nos han otorgado es que si tú eres una mujer, has de ser pasiva, débil, deseable, dulce, casera, cariñosa, dependiente.

Tu lugar principal, por supuesto, es el hogar y tus tareas, las de la atención a los niños y a las niñas, la atención al varón, tu erotismo posiblemente se ha desarrollado más en el aspecto amoroso y global que en el aspecto sexual genital. Es como si el sexo y el placer genital fueran cosa de hombres. Nos quedan un par de minutos.

¿Nos podrías explicar algo que has citado antes rápidamente sobre el vaginismo y el miedo a no complacer? El vaginismo es la imposibilidad de la penetración, es decir, la imposibilidad del coito, y es un poco el iceberg de todo, como en todas las disfunciones sexuales, las manifestaciones orgánicas es el iceberg de todo lo que hay abajo que es un poco la carga social y de comunicación que existe en nosotros. Tal vez como conclusión de este programa, podríamos decir que tanto los hombres como las mujeres deben volver a pensar su sexualidad, su papel sexual. El hombre debe aprender a expresar sus emociones, debe aprender y cultivar esta expresión que él siente dentro, debe sentir y debe expresar su derecho a amar, y la mujer, en cambio, debe un poco manifestar su derecho a sentir su sensación física y su sensación corporal, para que ambas sexualidades se queden un poco más balanceadas y sea una expresión más global de la persona que entra en este tipo de relaciones.

Y con esto acabamos nuestro programa de hoy. Buenas noches y muchas gracias por estar con nosotros. Buenas noches, Begoña.

Buenas noches, gracias. Esto ha sido todo por parte de Vive Salud. Hoy nos hemos acercado al concepto de sexualidad con la ayuda de Begoña Poncio, psicóloga en un centro de planificación familiar y con ayuda también de Blanca Mas, profesora del curso de nivelación de ATS en la UNED.

Gracias a las dos por su colaboración en nuestro programa. La semana que viene seguiremos hablando en cierta forma de sexualidad, pero desde un punto de vista mucho más concreto, como es la sexualidad en adolescentes, algo que se puede convertir en un verdadero problema a juzgar por la enorme cantidad de jóvenes que se enfrentan a embarazos no deseados. La consulta ginecológica en adolescentes será el tema que nos ocupe en Vive Salud el jueves que viene, como siempre, a las ocho y media de la noche en la programación de radio de la UNED.

Y seguimos adelante. Psicología hoy es nuestro próximo espacio.